

**LOS ABIGEOS EN “ÑAKAY PACHA”**

**THE RUSTLING IN “ÑAKAY PACHA”**

**OS ABIGEOS EM “ÑAKAY PACHA”**

**Amadeo Huayre Ignacio\***

Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
amadeohuayre@gmail.com  
ORCID: 0000-0003-3367-5269

Recibido: 20/10/22

Aprobado: 30/11/22

---

\* Profesor de Castellano y Literatura. Bachiller en Educación y Licenciado en Planificación Educativa en la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle (La Cantuta). Bachiller en Educación en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con estudios concluidos de Maestría en Lengua y Literatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

## Resumen

En este artículo de investigación nos proponemos analizar e interpretar el proceso de mimetización de los abigeos en las comunidades campesinas. Para tal efecto, analizamos el cuento “Ñakay Pacha” de Dante Castro. Nos centramos en los hechos que incitaron a los campesinos a verse involucrados en el enfrentamiento entre los Sinchis y los subversivos. En suma, nos aproximamos al impacto que tuvieron los abigeos en la agudización de la violencia política en la década del 80.

Para el desarrollo de los contenidos hemos contado con el aporte de destacados investigadores como Raúl González, Mark R. Cox, Carmen P. Saucedo y María del C. Díaz V.

**Palabras claves:** abigeo, mimetización, violencia, subversivo, sinchis.

## Abstract

The abigeos, characters in the story Ñakay pacha by Dante Castro has attracted our interest, which is why we have considered the subject of this article: The abigeos in the story Ñakay pacha. With the present research work we propose to analyze and interpret how the imitation of the abigeos was in the peasant communities, what events involved the peasants to see themselves in the midst of the confrontation between the Sinchis and the subversives, in short, what was the impact of the abigeos in the exacerbation of political violence in the 1980s.

For the development of the contents we have had the contribution of outstanding researchers and from the literary work such as Ñakay pacha we intend to create awareness so as not to repeat acts of political violence, promote a culture of peace by solving socio-economic problems within the framework of the law and avoiding violence.

**Keywords:** rustling, mimicry, violence, subversive, sinchis.

## Resumo

Os ladrões de gado, personagens do conto Ñakay pacha de Dante Castro, têm despertado nosso interesse, por isso consideramos como tema deste artigo: Os ladrões do conto Ñakay pacha. Com este trabalho de pesquisa, pretendemos analisar e interpretar como era o mimetismo do roubo de gado nas comunidades camponesas, que fatos envolviam os camponeses se vendo no meio do confronto entre os Sinchis e os subversivos, enfim, o que foi o impacto dos ladrões de gado na exacerbação da violência política na década de 1980.

Para o desenvolvimento dos conteúdos contamos com a contribuição de pesquisadores de destaque e da obra literária como Ñakay pacha

pretendemos conscientizar para não repetir atos de violência política, promover una cultura de paz resolviendo problemas socioeconómicos no interior o encuadramento da lei e evitar a violência.

**Palabras-chaves:** abigeo, mimetismo, violencia, subversivo, sinchis.

## Introducción

Desde las primeras páginas del cuento “Ñakay Pacha” nos encontramos frente a los subversivos, campesinos y abigeos en un enfrentamiento execrable. Luego, encontramos en la misma situación abominable a los sinchis y subversivos. Una segunda lectura, atenta y reflexiva, nos permite identificar a los abigeos cuyo rol agudiza la violencia política.

Los abigeos, bandoleros o bandidos como personajes literarios aparecen en los cuentos y novelas de los consagrados escritores como Enrique López Albújar, Ciro Alegría, Óscar Colchado, etc. En muchos casos no aparece como un personaje censurable, sino como un personaje que, al final, nos roba una sonrisa o nos hace lamentar su muerte cuando le cae el peso de la justicia. Ocurre, fundamentalmente, con los bandoleros como Luis Pardo o el Fiero Vásquez.

López Albújar (2007) en el cuento *Ushanan-jampi* presenta al abigeo Conce Maille como el único responsable de sus delitos. El pueblo de Chupán, a través de sus autoridades, administra justicia y le aplica la pena de muerte o Ushanan-jampi. Citemos: “Cuando los arrastreros llegaron al fondo de la quebrada, a las orillas del Chilán, sólo quedaba de Conce Maille la cabeza y un resto de espina dorsal” (p.60).

En el caso de Colchado (2012) tenemos el siguiente relato:

¿Así que machitos, no? Hoy les voy a sacar la bravura, so jijunas, si no me dicen en este momento de dónde han sacado todo ese ganado.

Y los otros, todos ofuscados. Esperaras, she, te calmaras; ese ganado era —se atrevió uno bizco con una cicatriz en la ceja— de Luis Pardo, el bandolero.

Un balazo resonó en la pampa y el hombre cayó al suelo.  
—¡Levántese, so pícaro! ¡Luis Pardo soy yo! (p.29)

A partir de la cita, podemos observar que en el encuentro circunstancial entre bandoleros se impone Luis Pardo, el más valiente. Además, deja en ridículo al farsante. Al igual que en “Ñakay pacha”, los abigeos se mimetizan con los miembros de la comunidad.

Por su parte, Alegría (1974) resalta la figura del Fiero Vásquez:

...En conjunto, se establecía cierto equilibrio entre cualidades y defectos y la figura del Fiero Vásquez no era repelente. La leyenda y una hermosa voz hacían lo demás y el bandido despertaba la simpatía, cuando no el temor, de los hombres y el interés y el amor de las mujeres. Muchas cholitas de los arrabales de los pueblos o de las casas perdidas entre las cresterías de la puna, suspiraban por él. Pertenecía a esa estirpe de bandoleros románticos que tenían en Luis Pardo su paradigma. (p.96)

El Fiero Vásquez, todo de negro y caballo negro, no genera el enfrentamiento entre las comunidades campesinas, muy por el contrario, se identifica con la comunidad de Rumi y es el único y su banda, capaz de enfrentarse con el hacendado Álvaro Amenábar y Roldán en el momento del despojo; él y su banda, para respirar libertad, viven en las estriberías andinas, roba a los ricos para dar a los pobres.

Gonzáles (1987) con respecto al problema de la tierra y al de la existencia de los abigeos afirma:

Por otro lado, entre las distintas comunidades de los Andes existen una serie de problemas sociales, económicos y étnicos: la mayor parte de éstos, no obstante, son problemas de tierra: ¿cuál es la frontera que separa una comunidad de otra?, ¿cuáles son los terrenos que una comunidad puede aprovechar para la siembra o para que paste el ganado?

Problemas de tal índole que se mantienen a través del tiempo, dan origen a rivalidades históricas. (p. 148)

El problema de la tierra está latente, según Gonzáles, da origen a las rivalidades históricas entre las comunidades y es aquí donde aparece el abigeato, primero como una reacción ciega ante la injusta distribución de las tierras, y después a través del robo del ganado, situación que fue aprovechada en la década del 80 tanto por los subversivos para enrolarlos a sus filas, como por las fuerzas del Estado para proveerles de alimentos.

Dante Castro en *Ñakay pacha* al tratar el tema de la violencia política, también nos presenta con mucho tino el problema de los abigeos.

A su turno, Cox (2010) sostiene:

Hay mucha violencia por ambos lados en el cuento (*Ñakay Pacha*). En Santiago, Demetrio persigue a otro campesino que había robado animales y lo mata con una guadaña... En una batalla con los sinchis, mueren todos menos Marcial y su compañera, Adelaida. Cuando acaban las balas, los sinchis violan a Adelaida por rango mientras Marcial tiene que observar todo. El último en violarla la mata, y luego matan a Marcial. (p.130)

Mark R. Cox es enfático: las fuerzas beligerantes confrontadas se muestran sanguinarias. Demetrio mata a un abigeo. Los subversivos olvidan su proyecto dogmático de tomar el poder político y las fuerzas contrasubversivas olvidan la pacificación encomendada por el Estado. La referencia a la violación de Adelaida, independientemente de su posición ideológica, es una muestra elocuente que los derechos humanos de la mujer no se respetan.

Como es de advertir, Mark menciona tangencialmente la muerte de un abigeo, sin embargo, la presencia de los abigeos es relevante en el cuento, porque generan la confrontación entre las comunidades por el problema de la tierra. Su presencia los

compromete en hechos censurables y los sentencia a apoyar a los subversivos o proveer de alimentos a los sinchis. Al final son ejecutados por los unos o por los otros. Se encuentran entre la espada y la pared.

Sobre el cuento, objeto de análisis, Saucedo (2012) afirma:

En este cuento *Ñakay Pacha* ...y otros cuentos se puede apreciar que la lucha no siempre tiene motivaciones idealistas a veces se trata de vengar una agresión personal. Además de subversivo, el narrador es un campesino, miembro de la comunidad de Airabamba: Las luchas que el cuento describe entre las fuerzas del Estado y los senderistas son complejas porque, en el conflicto se evidencian antiguas rencillas entre comunidades andinas. Así, Demetrio, el narrador, cuenta cómo atacan Santiago, cuyos pobladores habían robado animales y quemado las cosechas de los que no apoyaban a Defensa Civil. (p. 175)

Como podemos notar, Carmen P. Saucedo, menciona las “antiguas rencillas” entre las comunidades, pero su análisis no precisa que esos problemas son ocasionados por los abigeos. En el relato de Demetrio solo acota el ataque a los “pobladores” de Santiago.

Díaz (2015) a propósito de Demetrio, personaje narrador, uno de los protagonistas de “Ñakay Pacha”, dice: “El camino que sigue [Demetrio] como su lucha, ‘era oscuro y más negro’. No hay punto de referencia que señale la culminación del proyecto político en que fue involucrado” (p.70) Desde luego, a partir del desenlace fatal de los personajes de “Ñakay Pacha”, podemos aseverar que el proyecto político presenta un vacío, pero si nos fijamos en el personaje Marcial convertido de ángel en demonio y el rol que desempeña el profesor jorobado en *La guerra del Arcángel San Gabriel*, del mismo autor, —Dante Castro—, veremos que sí hay una concatenación, aunque con objetivos totalmente diferentes.

## El abigeato en “Ñakay Pacha”

El abigeato es un problema social con fuerte presencia en las zonas rurales. En esta ocasión, en el cuento de Dante Castro, encontramos a los abigeos en el villorrio la Esmeralda. Los subversivos los persiguen para aniquilarlos por el hurto del ganado para entregárselos a los sinchis. En la mira de los subversivos también están los soplones. Los primeros en proveer de alimentos a los sinchis, los segundos por brindar información a los mismos.

Dante Castro desarrolla el tema de los abigeos como un problema social que agudiza la violencia política que lamentablemente no ha sido encarado como debe ser porque no ha afectado directamente a las grandes empresas ganaderas, sino a los campesinos pobres.

Dante Castro, a partir de la mimetización de los abigeos en Santiago, trata además el problema de la violencia contra la mujer. Al mencionar a los violadores de Rosa no hace la distinción entre abigeos y campesinos, sin embargo, condena la violencia contra la mujer, a la que no se le respeta sus derechos humanos elementales.

Veamos. Cox, Comp. (2010) al referirse al cuento de Castro menciona el papel de Eriberto Quispe quien relata avergonzado a Demetrio lo siguiente:

Eriberto Quispe me miró dudando si contarme o no las cosas que pasaron en la fiesta. Bajó la mirada hacia las brasas de la fogata y volvió a clavarme los ojos con más valor.

—Cosas feas pasaron, compañero. Cosas que dan pena y vergüenza contarlas, porque somos de la misma provincia de estos jarjachas que hemos matado. A Rosa se la montaron cerca de veinte indios borrachos y luego, cuando se dieron cuenta de lo que habían hecho, los botaron de la comunidad. (p. 28)

El hecho relatado, censurable desde todo punto de vista, pinta de cuerpo entero la bestialidad, lo monstruoso del hombre. Los campesinos o abigeos como hombres, ebrios, dan rienda suelta a su lado bestial, oscuro, inhumano que los aleja, limita del ser racional. Ante esta situación tenemos la obligación ineludible de impulsar la ética y la moral desde las obras literarias.

Ciriaco, en el siguiente fragmento nos refiere:

—Mala suerte de Marcial para con las warmas... ¿Por qué no la mató a la hembra, carajo? —dice Ciriaco acongojado. Ahora que estoy muerto no sufro tanto con las penas de otro, pero aún así me dolió ver lo que hacían estos malvados. La desnudan a Adelaida y se colocan de uno en fondo, por orden de rango y luego por antigüedad, mientras que otros sujetan a Marcial para que vea cómo se aprovechan de su mujer. El último la mata, como es su costumbre. (p 36)

Ciriaco, según la cosmovisión andina, ya no se encuentra entre los vivos, pero en su condición de muerto se lamenta del fatal desenlace: a Marcial le embriagan y le hacen ver el ultraje que cometen con su pareja, y a Adelaida también la embriagan, violan y asesinan.

El cuento “Ñakay Pacha” relata, desde las primeras páginas, que “El tiempo del dolor” había empezado, tanto por el lado de los subversivos, como por las fuerzas contrasubversivas. La violencia, en este sentido, aparece como un contrapunto, entre los que predicán una posición dogmática para lograr su objetivo: la toma del poder político, y las fuerzas del orden que tienen como objetivo la pacificación, pero que se expresa en el exterminio de quienes se encuentran a su paso, sean campesinos, subversivos o abigeos a quienes no identifican.

De este modo, el cuento de Dante Castro, “Ñakay Pacha” cumple con su propósito: la toma de consciencia y el no olvido de los hechos de la violencia política que ocurrieron en nuestro país



en la década de los 80 a partir de la creación literaria a fin de que no se repitan hechos tan abominables como los ocurridos.

En esta dirección es pertinente citar a Huamán (2015):

La ficción de la memoria a través de la literatura, permite la reinención de los discursos que plantean miradas distintas del mundo andino. A esto sumemos otras búsquedas en el plano de la ficción de la misma escritura que se remite a sí misma como escenario de encuentro de voces que componen su universo...

Como señala Gonzalo Espino, la escritura “alcanzó diversos tonos que se diferenciaban por sus referentes heterogéneos aunque igualmente ancestrales en la mirada indígena y comunitaria”. Esta escritura aparece en obras como las de José María Arguedas y Ciro Alegría... [y en los escritores en los años noventa] que, además de remontar temáticas relacionadas con la cosmovisión, la solidaridad y la justicia, también ficcionalizaba la violencia política de esos años, donde poblaciones indígenas y mestizas estuvieron en medio de una guerra sostenida entre subversivos y fuerzas del Estado. (pp. 12-13)

El análisis es contundente al resaltar: la trascendencia de la ficción en la literatura, la influencia de los escritores como José María Arguedas y Ciro Alegría en la nueva generación de escritores de los años ochenta y noventa que desarrollaron temas relacionados con la cosmovisión andina, la solidaridad y la justicia ficcionalizando la violencia política, que se constituía en uno de los problemas más graves del país.

Por su parte, Espino (2015) asevera con acuciosidad:

El ahora (*kunan pacha*), en el mundo andino no supone solo el instante, sino que siempre está tensionado por la presencia actuante del pasado y del futuro. Uno mira el tiempo como la presencia que está delante del sujeto humano. Evoca inmediatamente su pasado y su actualidad, una pertenencia poblada de historia, presente en la memoria y

el imaginario andino, [luego de] revisar cómo el tiempo es entendido por *atuq* y cómo y por qué *tivala* (zorro) pertenece a la memoria colectiva [concluye para el caso específico del presente artículo]. Un tiempo mítico que vive en la memoria colectiva andina y cuyo símbolo principal será el encuentro de los zorros contemporáneos, los *runas* de hoy. Esa permanente manera de pasarse la voz entre runas, sea de arriba o abajo, cordillerano, costeño, en un intercambio continuo, que en los últimos tiempos aparece como la posibilidad del diálogo entre sujetos diferentes; estos se hermanan en un contexto que sugiere una misma permanencia más allá de los límites impuestos, de la lucha contra las desigualdades y la tierra, en un diálogo que, por demás, produce como una suerte de utopía posible. (pp. 238-239)

El tiempo, como sostiene Espino, nos ayuda a comprender la realidad. Ese tiempo mítico que vive en la memoria colectiva andina posibilitará el encuentro de los “zorros contemporáneos”; es decir, el encuentro de los hombres de hoy, para superar la injusticia social en el que abigeos, subversivos y sinchis, se encuentran inmersos en el conflicto social y la violencia, representadas en “Ñakay Pacha”.

### **El narrador como testimoniante de la muerte del abigeo Alejo Velasco.**

Demetrio cumple con el rol de narrador. Cox (2010) nos refiere los hechos en los que Demetrio participa como un sanguinario y que “no tiene el derecho de juzgar las acciones de su columna” (p.131). Es uno de los tres subversivos de Airabamba que sabe leer, pero su posición dogmática, su actividad proselitista no le permite distinguir los problemas de su entorno como consecuencia de la educación vertical que ha recibido.

¿Quién es Alejo Velasco? Un abigeo que roba cabezas de ganado. También es un ladronzuelo: roba gallinas. Alejo Velasco no solo reconoce su delito, sino también el de los demás abi-

geos. Dice: "...les devolveremos todo con tal que nos dejen vivir" (p. 26).

Velasco es un abigeo; pero no es un bandolero porque no tiene fama, no le rodea una leyenda, no está armado, no roba a los ricos, sino a los pobres campesinos provocando mayor pobreza. Alejo Velasco no actúa solo, como precisa, Demetrio:

...el Alejo Velasco me rogaba para que no le quitara su malvada existencia. "Perdóname, Demetrio, y les devolveremos todo con tal que nos dejen vivir". Pero ya estaba amargo, cansado por haberlo correteado al Alejo hasta la acequia pegada al cerro y allí nomás le arrié con la guadaña en el pescuezo. Me acordé entonces de todos sus abusos, de mis últimas cabezas de carnero y hasta de las gallinas que le quitara a mi mujer el muy desgraciado. (p. 26).

¿Qué problemas han generado los abigeos?

Los enfrentamientos entre las comunidades. Las comunidades Santiago y Airabamba se enfrentan porque los abigeos se han ocultado o mimetizado en la comunidad Santiago.

"A estos jarjachas les damos con todo ahora" (p. 24). dijo Marcial, y era que los de Santiago se habían pasado al lado del enemigo, hurtando los animales de las demás comunidades, quemando sus cosechas y además no habían organizado Defensa Civil.

Y agrega:

"...y desde allí lanzaban piedras con huaracas hacia los atacantes de Airabamba. Marcial, con el grupo de armados, se había rezagado observando de lejos el choque entre las dos comunidades" (p. 25).

Demetrio califica a los santiaguinos, como jarjachas, seres imaginarios con cabeza de auquénido que aparecen en los mitos, por infieles y luego precisa que han robado "animales al resto de comunidades" (p.24); es decir, la acusación de abigeos a toda la comunidad Santiago es muy grave, que compromete

en las rencillas entre las comunidades por el problema de las tierras a toda la población; y a su vez agrega, el ensañamiento: “quemando las cosechas de los caseríos que no constituyen Defensa Civil” (p. 24). Desde luego, su acusación temeraria y la justificación del hecho execrable a toda la población responde a su hipótesis: “Santiago se había pasado al lado del enemigo” (p.24). Los sorprendidos santiaguinos tenían que defenderse como pueda con piedras y huaracas.

... con cuatro metralletas más bajamos para la Esmeralda a ajustar cuentas a algunos soplones y abigeos que colaboraban con el ejército (p. 32).

Los subversivos al no identificar a los abigeos incendian el caserío Santiago. Su objetivo: exterminar a los abigeos, no solo por ladrones de animales, sino también por su colaboración con los militares.

Continúa, Demetrio, en la narración:

Todos los techos de paja ardieron como si fueran bosta de vaca. Cuando nos retirábamos arreando el ganado de los derrotados veíamos de lejos arder lo que había sido Santiago, sus mujeres lloraban hartas a los muertos llamándolos por sus nombres... (p. 27)

Los de Airabamba teníamos que castigar a los yanahumas por todo lo que les robaron a nuestras familias, por su ganadito que se llevaron para entregárselos a los cachacos y por los abusos que les han hecho a otras comunidades vecinas. (p. 29)

Era evidente. El asalto ocurrió en la madrugada, los subversivos no podían identificar a los verdaderos abigeos, y procedieron a incendiar el caserío. Lo paradójico es que los subversivos, al final asumen el papel de abigeos, ven arder los techos de paja de las humildes casas, escuchan el llanto de las mujeres... Nada les conmueve, tenían que “castigar” porque los abigeos les robaron “su ganadito” y porque fueron a “entregárselo a los ca-

chacos” y porque perjudicaron a “otras comunidades vecinas” bajo esas premisas se convierten en verdugos.

### **Las consecuencias de la violencia política en “Ñakay Pacha”**

Los de la Marina no distinguen entre abigeos y campesinos. Todos son considerados como subversivos.

Comenta, Demetrio:

No sabíamos que terminando la bajada de Huamanmarca, al décimo día de babear de hambre, nos batirían a su regalado gusto causándonos tantas bajas. Braulio Vilchez, danzante de tijeras muy querido en Airabamba, quedó destrozado a balazos... Evaristo Porras ni siquiera se dio cuenta de que lo habían matado... (p. 30)

Las consecuencias de la violencia política relatadas en “Ñakay Pacha” son espeluznantes. En este enfrentamiento muere Braulio Vilchez, el danzante de tijeras, el que era muy estimado en su comunidad Airabamba porque era el intérprete entre los Apus y su pueblo, pero coge las armas de los subversivos sin convicción alguna de por qué lucha, y muere. Evaristo “ni siquiera se dio cuenta que lo habían matado” pero, él también había matado a un comerciante a quien le encontró un kilo de droga en su alforja y provenía de las montañas de San Francisco.

Los abigeos acrecientan el enfrentamiento entre las comunidades campesinas; al mimetizarse en el caserío Santiago ocasionan la desaparición del poblado como consecuencia del incendio. Se encuentran entre la espada y la pared: al ser identificados por los campesinos mueren, y si no proporcionan alimentos a las fuerzas del orden también pagan con su vida.

La narración de los tiempos del dolor es para reflexionar y no olvidar.

## Conclusiones

1. Los abigeos al ser subestimados, en la vida nacional, han atizado el problema de la tierra entre las comunidades campesinas.
2. Los abigeos como personajes, en “Ñakay Pacha”, agudizan la violencia política.
3. En el cuento “Ñakay Pacha”, los abigeos se han mimetizado en las comunidades han robado los animales de los campesinos pobres para proveer de alimento a los militares en su enfrentamiento con los subversivos; al ser identificados por los subversivos han pagado con su vida, en otros casos han sido víctimas, al igual que los campesinos, por los militares que han actuado sin distinción alguna.
4. Tanto los campesinos embrutecidos por el alcohol, como los subversivos y los militares han violado a las mujeres mostrando su lado inhumano, su instinto bestial y salvaje, alejados de la ética y la moral.

## Referencias bibliográficas

- Alegria Bazán, C. (1974). *El mundo es ancho y ajeno*. Lima: Milla Batres. S.A.
- Colchado Lucio, O. (2012). *¡Viva Luis Pardo!* Lima: San Marcos.
- Cox, Mark R. (2010). Dos perspectivas literarias opuestas: Dante Castro y el Grupo Literario Nueva Crónica. En M. R. Cox (Comp.), *Sasachakuy Tiempo: Memoria y Pervivencia*. Lima: Pasacalle.
- Cox, Mark R. (Comp.). (2010). *El cuento peruano en los años de violencia*. Lima: San Marcos.
- Díaz, M. (2015). Mito y memoria en las representaciones de la violencia. Aproximaciones desde la cuentística de Dante Castro y Óscar Colchado. En C. Huamán, & B. Pulido (compiladores), *Asedio a las literaturas andinas del Perú*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Espino, G. (2015). El ahora: mito, runa(kuna) y España en la tradición oral sobre zorro-atuq. En C. Huamán, & B. Pulido (compiladores). *Asedio a las literaturas andinas del Perú*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- González, R. (1987). Violencia e insurrección en Perú. En Mac Gregor, F., Rouillón, J. & Rubio, M. (compiladores), *Siete ensayos sobre la violencia política en el Perú*. [3<sup>a</sup>. Ed.]. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- Hildebrandt, C. (2012, 3 de octubre) Recordando a Belaúnde. *La Primera*. Lima.
- Huamán, C. & Pulido, B. (2015), *Asedio a las literaturas andinas del Perú*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Huamán, C. (2015). Las literaturas andinas peruanas. En C. Huamán, & B. Pulido. (compiladores), *Asedio a las literaturas andinas del Perú*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- López Albújar, E. (2010). *Cuentos andinos*. Lima: Peisa.
- Mac Gregor, F., Rouillón, J. & Rubio, M. (compiladores). (1987). *Siete ensayos sobre la violencia política en el Perú*. [3<sup>a</sup>. Ed.]. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- Real Academia Española. (2015). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Ed. Tricentenario.
- Saucedo Segami, C. P. (2012), *La literatura de la violencia política en el Perú (1980-2000) planteamientos narrativos y opciones éticas*. (Tesis para optar el grado doctoral). Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Letras, Lima.

